

# La investigación sobre la base obrera en México: un balance preliminar

Enrique de la Garza, et al

---

---

## INTRODUCCION

Los estudios acerca de la clase obrera en México han pasado por tres etapas: la primera culminaría en los años treinta, en la que los estudiosos son principalmente militantes obreros y de partidos políticos; la segunda etapa abarcaría hasta principios de los sesenta, con una producción más bien apologética del Estado y del sindicalismo oficial; y la tercera iniciada en los sesenta y presente hasta la actualidad, influenciada por el movimiento estudiantil del 68. Al interior de esta tercera etapa, hacia mediados de los sesenta, empiezan a desarrollarse nuevas tendencias en los estudios de la cuestión obrera, que tratan de introducir

elementos de carácter estructural en la explicación del movimiento obrero. El presente trabajo se ubica dentro de la producción de esta tercera etapa.

A principios de los años setentas el movimiento obrero comenzó a activarse, y los nuevos intelectuales salidos del movimiento estudiantil encontraron en esa activación el objeto de estudio esperado. La década de los setenta se caracterizó por la existencia de numerosos movimientos de los trabajadores luchando por la democracia sindical; estos movimientos no lograron romper, en general, el control oficial sobre lo más importante de la clase obrera, pero sí abrir fisuras no despreciables en el control sindical. La atención de los estudiosos del movimiento obrero, la mayoría de corte

académico, se dirigió hacia estos movimientos de independencia sindical, aunque una buena parte de ellos no dejaron de ser externos al propio movimiento. Situación que, como veremos en este balance, no ha dejado de tener consecuencias importantes.

A la par de los estudios sobre el movimiento obrero, la sociología y la demografía cobraban importancia al enfocar su atención sobre el problema de la fuerza y mercado de trabajo, comúnmente asociados con las migraciones internas y la heterogeneidad productiva.

No pretendemos abarcar con propiedad el extenso campo de la historiografía y la sociodemografía referente a la clase obrera de México. Reconocemos que dentro de estas dos perspectivas existen orientaciones que no analizamos en este artículo y a los cuales no habría que adjudicar necesariamente las observaciones que hacemos para estas corrientes. Centramos nuestro análisis en lo que llamamos corriente de proceso de trabajo, la más joven de las tres y que ha sido poco estudiada, explorando sus potencialidades y limitaciones.

Hemos dividido este balance en dos apartados: primero un análisis a profundidad de los principales problemas de los estudios sobre la clase obrera en México por corrientes o perspectivas de análisis de la cuestión obrera: la *historiografía*, la de *fuerza de trabajo* y la de *proceso de trabajo*. En general son las tres grandes corrientes académicas de estudio de la cuestión obrera.

La justificación del corte expuesto para el balance que hace desde el momento en que la producción teórica sobre la clase obrera en los últimos años, ha sido, en gran medida, privativa de los académicos. Académicos casi siempre desligados de la actividad sindical directa y, en los casos en los que esta relación se presenta, no dejan de intervenir las preocupaciones académicas propias del ambiente donde el investigador desarrolla su principal actividad.

En un segundo apartado se hace el análisis cuantitativo de 627 artículos de revistas y 318 libros y folletos referidos a la clase obrera en México (1980-1984). Se anexan una serie de cuadros y el código empleado para el análisis de la bibliografía seleccionada.<sup>1</sup>

## I. LA CORRIENTE HISTORIOGRAFICA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN MEXICO

Dentro de los estudios acerca de la clase obrera en México destacan, sin duda alguna, las monografías históricas so-

<sup>1</sup> Este balance forma parte de un trabajo más amplio que abarcó 7 países (México, Brasil, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y España). Proyecto de comparabilidad internacional de la producción sobre la clase obrera coordinado desde Roma, Italia, por el profesor Francesco Consoli.

bre el movimiento obrero. Estos estudios constituyen por mucho, la literatura más copiosa y la corriente con más arraigo y tradición en el medio.

Los estudios históricos acerca del movimiento obrero en México, circunscritos hasta hace poco al período post-revolucionario (excepto escasos trabajos pioneros sobre el tema), se han extendido recientemente al período prerrevolucionario, tratando de rastrear los orígenes organizativos e ideológicos del movimiento obrero. Con la fundación del *Centro de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero*, se dio un fuerte impulso a los estudios del período prerrevolucionario, dando origen a la revista *Historia Obrera* (fuentes históricas para el estudio del movimiento obrero) y a cuatro Coloquios Regionales sobre Historia Obrera, que reunieron numerosas ponencias sobre el tema. Los estudios históricos sobre el movimiento obrero prerrevolucionario parecen hacer referencia a temáticas diferentes a los trabajos acerca del movimiento postrevolucionario. En los primeros se destaca la formación del proletariado, sus orígenes organizativos e ideológicos anarquistas, y la represión de la dictadura porfirista en su contra. (Hart, 1980).

Dentro de estos trabajos ha recibido especial atención la corriente anarcosindicalista de los hermanos Flores Magón. En los estudios que hacen referencia al período prerrevolucionario, a diferencia de los períodos más mo-

dernos, es notoria la ausencia del presupuesto acerca de la vocación revolucionaria del proletariado, a pesar de encontrarse éste en vísperas de una revolución.

Las monografías que se refieren al período postrevolucionario cambian de tónica con respecto al período anterior. En el primer subperíodo, entre 1917 y 1940 (consolidación del Estado surgido de la revolución), se pone énfasis en los procesos que llevaron a la institucionalización del conflicto obrero-patronal, en consonancia con la consolidación del nuevo Estado. Asimismo, se resalta la decadencia de las fuerzas anarcosindicalistas y la formación del sindicalismo de Estado, activo participante de los procesos políticos en su sentido más amplio. Analíticamente se destacan algunos problemas dentro de los anteriores, tales como pugnas entre dos tipos de sindicatos: el sindicato anarquista y el sindicato oficialista; la corrupción de los líderes oficialistas y la manipulación por parte de éstos del movimiento obrero; las íntimas relaciones entre funcionarios estatales y sindicales así como la crisis de un tipo de sindicalismo de Estado no plenamente conformado (el de la *Confederación Regional de Obreros Mexicanos*); y el nacimiento del moderno sindicalismo incorporado orgánicamente al partido gubernamental, en razón de una crisis política que en los años treinta marcó los rumbos actuales del estado mexicano y de las relaciones de éste con los

sindicatos. Al parecer, el principal presupuesto de los estudios en este subperíodo es que, el joven movimiento obrero aparece como una fuerza emergente que el Estado requiere controlar, acuñándose para definir esta relación el concepto de corporativismo o semicorporativismo (Córdova, 1981).

El siguiente subperíodo va de 1940 a 1970. En éste, se hacen destacar los procesos que llevaron a la instauración del "Charrismo", como forma de control del Estado sobre la clase obrera, así como las luchas fallidas por la democracia sindical entre 1956 y 1960. Estos estudios parecen estar permeados por el supuesto de la vocación de la clase obrera por la democracia y la transformación de la sociedad, apareciendo el charrismo como el obstáculo principal para que la clase adopte su papel histórico (Reyna, Trejo, 1981).

Los estudios que analizan los movimientos sindicales a partir de 1970 (inicio de importantes luchas por la democracia sindical), insisten sobre viejas temáticas: independencia sindical, democracia sindical, charrismo, relación Estado Sindicatos; asimismo, hacen su aparición las categorías de *sindicalismo independiente* y más recientemente, los problemas de la unidad de la clase obrera con sus aspectos específicos: participación o no de los sindicatos independientes en el *Congreso del Trabajo* (máximo organismo sindical oficial), la participación del movimiento obrero independiente en los procesos electorales, y las perspectivas del sindicalismo y la lucha obrera

ante la crisis económica actual (Bouzas, 1891).

Dentro de la corriente historiográfica podemos identificar una tendencia de corte cuantificacionista. Esta corriente ha centrado sus esfuerzos en tratar de cuantificar cronológicamente variables como afiliación sindical, salario real, número de huelgas y huelguistas, número de conflictos obrero-patronales, formas de solución de los conflictos, etc. Las fuentes de información más comunes son las estadísticas y archivos de las diversas dependencias de la Secretaría del Trabajo y, en algunos casos, información periódica.<sup>2</sup>

Un estudio pionero en esta perspectiva es el de Zapata sobre las tasas de sindicalización en el país y la afiliación a diversas centrales sindicales y sindicatos nacionales de industria (Reyna, Zapata, 1974). El tema de la evolución de los salarios reales ha recibido un tratamiento interesante en investigaciones como las de Bortz, en las que se critica la forma de construcción de los índices oficiales de precios, se construye un nuevo índice de costo de la vida y se calculan los salarios reales en un largo período (Bortz, 1977). Estudios cuantitativos como los señalados fueron sobre todo desarrollados por el CNIET,<sup>3</sup> al respecto pueden señalarse

<sup>2</sup> Véase al respecto el boletín mensual COSINA, elaborado por el taller sobre el movimiento obrero de la UAM-I.

<sup>3</sup> El Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo se transformó

el estudio de Zazueta y Peña acerca de la evolución de las negociaciones obrero patronales (Zazueta, Peña, 1981) y de la afiliación sindical (Zazueta, Vega, 1981). Un obstáculo importante al que se han enfrentado en general estas cuantificaciones es la poca confiabilidad de estadísticas y registros oficiales sobre temas laborales (Bortz, 1979).

Esta perspectiva eminentemente cuantitativista adolece de los problemas metodológicos generales de esta visión, la mistificación del dato cuantitativo como criterio de cientificidad, y el reduccionismo matemático de situaciones de posibles especificidades y significados diferenciados. La integración del punto de vista de esta corriente, en los estudios del movimiento obrero, con otras perspectivas es una tarea por realizar.

## EL PROBLEMA DE LA RELACION ESTADO-SINDICATOS EN LA HISTORIOGRAFIA SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO

El gran problema de la corriente historiográfica en México es el de la relación Estado-Clase Obrera, entendida en cuanto a la forma que adquiere la dominación estatal al interior de las organizaciones de la clase obrera. Esta

recientemente en la Dirección de Estadísticas del Trabajo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social,

preocupación ha estado normada, primero, por la historia de una clase obrera enmarcada en las organizaciones estatales y, segundo, por la incapacidad de la oposición de izquierda de tener históricamente una influencia importante en el Movimiento Obrero, en términos generales. El problema de la relación Estado-Sindicatos se desglosa en problemas particulares: el de la relación entre direcciones sindicales oficiales y aparato estatal; el de la relación entre direcciones sindicales oficiales y masa obrera sindicalizada; el de la aparición del sindicalismo independiente y sus luchas por romper el monopolio estatal sobre las organizaciones obreras.

En las explicaciones de la dominación estatal sobre el movimiento obrero destacan en general dos posiciones: la consensualista (en términos de auténtica representación del charrismo) y la del "control" que resalta la manipulación, el patrimonialismo y la coerción de las direcciones charras sobre las bases sindicales (De la Garza, 1983).

Dentro de la corriente censualista algunos como Arnaldo Córdova (Córdova, 1978) explican la dominación del Estado mexicano como resultado de una "política de masas", que para este autor significa el control y el ascendiente del Estado sobre y en el seno de amplias capas de la población trabajadora. Política de masas significa capacidad de ponerse a la cabeza de las demandas de las masas. Dentro de la misma corriente, autores como Raúl Trejo (Trejo, 1980) y Samuel

León (León, Ortega, 1980) consideran que las llamadas direcciones charras de los sindicatos han llegado a poseer cierto consenso y representatividad.

En cuanto a los autores que relatan el control sobre la clase obrera, José Luis Reyna en su trabajo "Control Político, Estabilidad y Desarrollo en México" sostiene que, la estabilidad política del país puede ser comprendida y explicada a través de un análisis de las expresiones diversas del control político. Además, esas medidas han sido lo bastante efectivas como para mantener reducido el número de demandas sobre el sistema, aspectos que en sí ya muestran de manera implícita una estructura, que incluso podríamos imaginar institucionalizada de control político (Reyna, 1979).

Entendiendo por control político una serie de medidas que van desde la coerción, la cooptación, la manipulación, el patrimonialismo dependientes de sí el agrupamiento social en cuestión se encuentra dirigido por fuerzas afines o asimilables al Estado o no.

En el nivel de análisis referido a la caracterización de las direcciones oficiales sindicales las posiciones se dividen entre aquellos que consideran a las direcciones charras como representaciones espúreas (Unzueta, 1977), (Woldenberg, 1980), (Montes, 1979) y otros que las consideran como expresión de un momento de desarrollo del propio movimiento obrero (León, Ortega, 1980).

En la temática de estudio del sindicalismo independiente es abundante la literatura historiográfica. Esta pone el énfasis en la crónica de los movimientos obreros democráticos de la década de los setenta, abundando las cronologías y los estudios de caso.

A diferencia de los otros problemas que ha tratado la corriente historiográfica, los cuales no han dejado de recibir teorizaciones importantes, la problemática del sindicalismo independiente se ha centrado más en la crónica que en las reflexiones acerca de su significación. Cuando surgió el sindicalismo independiente, las reflexiones sobre el mismo no tendían a problematizar el significado del rompimiento de las organizaciones sindicales con el aparato estatal, pero la realidad del sindicalismo independiente resultó difícil de aprender y dio origen a situaciones que no permitían ser explicadas a partir del esquema organicista que identificaba autonomía de clase con ruptura orgánica: aparecieron sindicatos no pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI) no democráticos; sindicatos afiliados al PRI democráticos; sindicatos en el *Congreso del Trabajo* que eran considerados como independientes; etcétera.

Sólo recientemente y en forma por demás tímida se empieza a diferenciar *independencia* (en el sentido organicista del término) de *autonomía* de clase, como relación política que reba-

sa las afiliaciones partidarias formales o a confederaciones sindicales.<sup>4</sup>

Siendo el problema principal de la corriente historiográfica el de las relaciones entre Estado y sindicatos, para buena parte de los estudiosos del movimiento obrero en México el problema específico central es el de la independencia sindical. Muchos de estos estudios pareciera permearlos el supuesto de una vocación democrática en el proletariado como condición necesaria para que cumpliera con un destino histórico. Así, en el proceso de identificación entre conciencia y ser proletario se interpondrían obstáculos diversos, privilegiándose en México el obstáculo del charrismo sindical. Es decir, el Estado y el charrismo sindical serían los obstáculos principales para que se produjese el tránsito de la *clase en sí* a la *clase para sí*. El charrismo impediría la acción de los intelectuales orgánicos a la clase obrera (partidos, dirigentes, etc.) encargados de llevar la conciencia de clase “desde afuera”.

Estos supuestos teóricos tienen importantes consecuencias metodológicas en la corriente historiográfica de matriz marxista. La historia será sobre todo la de la acción correcta o equivo-

cada de las direcciones obreras, la historia de transmisiones de “conciencia verdadera” o espúrea, la de la correspondencia o no entre “ser proletario” y acción-conciencia del mismo. Esta visión de la historia lleva a una propuesta de método: la captación de la génesis y el desarrollo del movimiento obrero se emprende a partir, principalmente, del estudio de la acción y la ideología de los dirigentes, de los partidos, del Estado. En esta concepción el proletariado aparece como un objeto dado que si se toma en cuenta en el análisis es sólo como objeto estructural (por ejemplo, niveles salariales) o en sus manifestaciones colectivas. El problema de cómo surge la acción proletaria colectiva sería función de las direcciones y partidos y de elementos de carácter estructural. En otras palabras se niega capacidad de creación de subjetividad a la propia clase obrera.

La teoría de la acción que está detrás de muchos de los estudios historiográficos sobre el movimiento obrero en México los lleva a privilegiar determinadas técnicas de recolección de información con respecto a otras. La hemerografía, el análisis de documentos y la entrevista a dirigentes se convirtieron en las técnicas por excelencia de esta perspectiva. La hemerografía y la entrevista que permiten captar acciones colectivas notables; y el análisis de documentos y la entrevista a líderes que hacen posible conocer el pensamiento y los motivos de los maquinistas de la locomotora de la historia. En este privilegio técnico está presente

<sup>4</sup> Otras problemáticas abordadas por la corriente historiográfica han sido: sindicalismo y reforma política de López Portillo; posibles relaciones entre sindicalismo independiente y oficial, posibilidad de ingreso de los sindicatos independientes al Congreso del Trabajo, etc.

la teoría de la acción que presupone que la clase obrera se mueve, primero, por cambio en sus condiciones estructurales y, segundo, por la acción y la influencia de aquellos que generan conciencia, falsa o verdadera.

## II. POBLACION Y FUERZA DE TRABAJO

Los estudios de población y fuerza de trabajo han sido importantes en América Latina para el estudio de la clase obrera, porque fueron vistos como un marco estructural para la interpretación de los movimientos laborales.

A través de los estudios de Mercado de Trabajo y Fuerza de Trabajo se pretendió caracterizar la estructura productiva de los países latinoamericanos, entre ellos México.

La distribución sectorial de la Fuerza de Trabajo fue utilizada como criterio empírico para medir lo que se consideraba el desarrollo de un capitalismo deformado.

Como características de este capitalismo deformado se encontraban la hiperurbanización y la hipertrofia del terciario. La hinchazón del terciario y el aparente crecimiento desproporcionado de algunas ciudades latinoamericanas fueron entendidos como indicadores de un proceso creciente de marginalización de sectores importantes de la población.

En esta perspectiva el mercado de trabajo era visto como heterogéneo y segmentado; habiendo un sector de

trabajadores privilegiados y un amplio sector amorfo de marginados.

La relación entre estos sectores fue vista en ocasiones como de subordinación y explotación y de oposición de intereses (Stavenhagen, 1942).

Un ejemplo de investigaciones dentro de esta óptica en México son los de Elena Sandoval y Jaime Osorio.

En el primero de éstos (Alvarez y Sandoval, 1975) los autores tratan de analizar al sector industrial mexicano a partir del censo industrial de 1970. Utilizando un esquema de clasificación de la industria tradicionales (productoras de bienes de consumo no durables), e industrias modernas (productoras de bienes de consumo durables e intermedios) tratan de ver sus diferencias en cuanto a número de establecimientos, personal ocupado, remuneraciones al personal, valor de la producción y capital invertido. Una primera conclusión que obtienen es la de la heterogeneidad productiva que empíricamente se mide como "alto grado de estratificación" entre las ramas y al interior de cada rama. De la información recabada se desprende lógicamente una heterogeneidad de la clase obrera, destacándose la importancia de la gran industria. Sin embargo, en general la información empírica no permite apoyar las abundantes tesis que se esgrimen en este trabajo y que quedan como meras deducciones lógicas no fundamentales.

En el caso del trabajo de Osorio (Osorio, 1975) sucede una cosa semejante, después de interesantes deduc-

ciones lógicas acerca del problema de la superexplotación del trabajo trata de probar las tesis de Marini al respecto utilizando información de los censos industriales. Para tal efecto la industria es analizada en tres estratos (pequeña, mediana y grande) dependiendo de sus activos fijos brutos. Las diferencias entre los tres estratos son vistas a partir del número de establecimientos, personal ocupado y remuneraciones. Sin embargo, cuando el autor trata de concluir de las diferencias por estratos industriales acerca de las formas de explotación dominantes, parte del supuesto no demostrado en el análisis que estas formas no pueden ser sino formas de la superexplotación del trabajo, como si las tesis de Marini al respecto estuviesen plenamente comprobadas y no sucediese exactamente lo contrario.

Posteriormente los estudios de población y fuerza de trabajo tendieron a mejorar y refinar sus instrumentos de análisis y fuentes de información.

En este aspecto debe resaltarse la Encuesta sobre Migración, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en la Ciudad de México realizada por el Instituto Sociológico del Colegio de México (Muñoz, et al, 1977).

A través de esta encuesta se hicieron investigaciones sobre los flujos migratorios a la Ciudad de México: origen de los migrantes, edad, sexo, escolaridad, tiempo en que migraron. También se hicieron comparaciones entre migrantes y nativos y sus formas de inserción en la actividad productiva.

Se analizó la movilidad sectorial de la fuerza de trabajo y las pautas de reclutamiento de mano de obra de los sectores productivos de la Ciudad de México.

Asimismo se analizaron las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo a lo largo de toda la estructura productiva y se analizaron sus niveles de ingreso.

El panorama que se llegó a tener en la segunda mitad de la década del setenta del mercado de trabajo de la ciudad de México distaba mucho de aquella visión segmentada. Se pudo comprobar que la mano de obra migrante aun aquella de origen rural se había incorporado a sectores dinámicos de la economía (Muñoz, et al, 1977). Que había un sector de la fuerza de trabajo con bajos niveles de ingreso aún en las grandes empresas manufactureras y en los sectores de más desarrollo y se encontró que la movilidad sectorial de la Fuerza de Trabajo era muy alta (Muñoz, et al, 1977).

El análisis del sector terciario con categorías más precisas, permitió conocer la importancia de los servicios bancarios y financieros, de los servicios de salud y públicos y en general de todos aquellos sectores directamente vinculados al crecimiento económico en el desarrollo de dicho sector (Muñoz, et al, 1977).

Un trabajador clásico, que introdujo un cambio, a mediados de la década del 70, en la óptica de los estudios de fuerza de trabajo, fue el de Elizabeth

Jellin: Formas de Organización de la Actividad Productiva y Estructura Ocupacional: el caso de El Salvador, Brasil (Jellin, 1974).

En este estudio se sostenía que en la ciudad de El Salvador, Brasil, había cuatro formas de organización de la actividad productiva: la gubernamental, la capitalista, la forma simple de producción de mercancías y la doméstica. Se argumentaba que tanto la forma simple de producción de mercancías como la doméstica, jugaban el papel de reproducir la fuerza de trabajo y, a través de esta función, transferían plusvalía al sector capitalista.

La importancia de este trabajo se debe a la introducción de dos temáticas fundamentales para los estudios de población y fuerza de trabajo: el tema de la reproducción y el de la familia y la unidad doméstica.

La noción de reproducción no sólo revaloraba el tema de la unidad doméstica sino que abría el camino a la reflexión de la relación entre Estado y fuerza de trabajo y en general entre el Estado y Población.

Por su parte el tema de familia y unidad doméstica ha sido desde la segunda mitad de la década del setenta uno de los más explorados y donde ha habido los estudios más fecundos.

Los estudios de familia se han desarrollado en muchos planos: las pautas de consumo de los sectores populares; las formas de participación económica de los miembros de la familia; la participación económica femenina y su es-

colaridad; la participación económica femenina y su fecundidad; etc. (Conacyt, 1980). Sin embargo, los estudios de fuerza de trabajo han perdido importancia en los ochenta. Esto puede deberse a la pérdida de vigencia de las ideas centrales que originalmente los motivaron y a la reciente importancia que han adquirido los estudios de proceso de trabajo en la explicación de los cambios en las calificaciones, la heterogeneidad productiva y, sobre todo, la naturaleza de los movimientos laborales.

### III. LA CORRIENTE DE PROCESO DE TRABAJO EN MEXICO

En los últimos años han aparecido una serie de estudios acerca de la cuestión obrera que ponen el acento en las condiciones de los procesos de trabajo. Los inicios de la corriente posiblemente se sitúen en el análisis de Angel Fojo sobre la huelga de Automex de 1969 (Fojo, 1973). Este trabajo coincide con el reinicio de las movilizaciones obreras por recobrar la independencia de sus sindicatos, después de las derrotas del 59-60. El trabajo de Fojo es, posiblemente, el primer intento en México por relacionar condiciones materiales dentro de la fábrica con conflicto obrero-patronal. Hasta ese momento la historia escrita del movimiento obrero de México había sido la historia de sus líderes y, sobre todo, de las organizaciones políticas actuantes dentro de su seno. Cuando

anteriormente se trató de relacionar movimiento obrero con condiciones materiales se redujo al aspecto de la circulación, a las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo (la evolución de salario real), pero nunca a las condiciones cambiantes dentro de la fábrica con el movimiento obrero. Fojo establecía en su tesis que la fábrica determina en mucho con sus condiciones tecnológicas las características del movimiento obrero.

El segundo intento lo constituyó un análisis de la huelga de los soldados de la planta de Pemex en Tula en 1974 (Taller, sf), realizado por el Taller de Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En este trabajo se relaciona la composición técnica de los trabajadores (sobre todo la de los obreros altamente calificados), con determinadas formas de lucha.

Sin embargo, no sería sino hasta 1976 cuando toma cuerpo la perspectiva de proceso de trabajo como forma analítica de enfrentar la condición obrera, a partir de grupos universitarios de investigación, como algunos talleres autogestionarios que intentaron una versión mexicana de la "coinvestigación".

En este proceso hay que hacer notar el importante papel que tuvieron antropólogos del INAH, al enriquecer con su visión los trabajos primarios de la corriente. Pero el momento en que la perspectiva de proceso de trabajo hace irrupción en la arena pública con

cierta firmeza es en el segundo coloquio regional de historia obrera organizado por el CEHSMO,<sup>5</sup> y en el primer Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero realizado en la UAP, ambos en 1979. En el encuentro de Puebla aparecen tres trabajos que implican una nueva perspectiva con respecto a las visiones historiográficas tradicionales de estudio del movimiento obrero en México: "Formas de Lucha y Organización en Fundidora de Monterrey, S.A., en el período de 1967-1977", del Taller del área industrial del colegio de sociología de la UANL; "Autonomía obrera y reestructuración empresarial: una experiencia de comités de fábrica" de Augusto Urteaga; y "El Sindicato Independiente de Nissan Mexicana", de Lucía Bazán.

En todos estos trabajos se trata de abordar la relación entre formas de lucha y organización obreras, con las condiciones del proceso de producción. Posteriormente, en 1980 y 1981 la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, organizó dos coloquios con el tema: Crisis, Nuevas Tecnologías y Procesos de Trabajo,

<sup>5</sup> El Centro de Estudios Históricos y Sociales sobre el Movimiento Obrero en México (CEHSMO), era un organismo dependiente de la Secretaría del Trabajo que realizaba labores de investigación histórica y de documentación sobre el movimiento obrero en México.

que sirvieron para que diversos grupos de investigación que tenían la perspectiva del proceso de trabajo se reconocieran e intercambiasen experiencias y resultados. Al mismo tiempo, los canales de expresión de la corriente comenzaron a ampliarse, a través de revistas como *Cuadernos Políticos* y *Coyoacán*.

De las perspectivas que analizan el movimiento obrero en México la que pone el acento en los procesos de trabajo es la más reciente y en cuanto a volumen de producción no puede todavía competir con la corriente historiográfica tradicional, que aborda el estudio del movimiento obrero a partir de secuencias de manifestaciones colectivas, y sólo aventura explicaciones en términos de un marco global del capitalismo y del Estado en México.

A pesar de que la corriente de proceso de trabajo nace al influjo de la insurgencia obrera de principios de los setentas, ha sido creación hasta ahora de estrechos círculos académicos influenciados, por un lado, por las corrientes obreristas europeas que parten de Castoriadis, Rooth, Thompson y Panzieri; y por el otro, por la Sociología del Trabajo de Allan Touraine y la de Harry Braverman. La influencia de la sociología funcionalista del trabajo norteamericana ha sido mucho menor. Políticamente las expresiones más coherentes de la corriente de proceso de trabajo se identifican con el autonomismo italiano, aunque *no haya llegado a aparecer* una corriente homóloga dentro del propio movimien-

to obrero, permaneciendo hasta ahora como corriente intelectual sin expresiones político-prácticas notorias lógicas el contenido de las formas de conciencia y de lucha.

Cabe señalar que el interés por el estudio de los procesos de trabajo y sus repercusiones en la condición obrera, salvo excepciones relacionadas con problemas de salud en fábrica, no ha sido impulsado por los grandes sindicatos.

## LOS GRANDES TEMAS DE LA CORRIENTE DE PROCESO DE TRABAJO EN MEXICO

Los autores que más han influido en la corriente de proceso de trabajo en México, desde el punto de vista teórico y metodológico, han sido, por un lado, Mallet, Panzieri y Negri, y por el otro, Touraine y Braverman. De estos autores la corriente ha tomado categorías básicas de análisis, como las de "composición técnica", "composición política" y "composición social" de la clase obrera. Aunque casi todos los trabajos se centran en la descripción de la composición técnica en situaciones específicas. La ausencia de trabajos teóricos mexicanos sobre el tema resulta significativo.<sup>6</sup> En general se

<sup>6</sup> Una excepción es el trabajo de Adolfo Gilly, "La Mano rebelde del trabajo", *Coyoacán*, No. 13.

utilizan las asociaciones de Mallet entre figura obrera dominante y formas de organización, de esta manera aparecen los conceptos de “obrero profesional” y “obrero masa”, tratando de relacionarlos con tipos de sindicatos. Asimismo, es popular la tipología de Touraine en cuanto a formas del trabajo industrial y su relación con el problema de la descalificación.

Por otro lado, se empieza a usar el concepto de “reestructuración del proceso de trabajo” y hablar del cambio hacia los procesos taylorizados o bien automatizados. Dentro de este contexto es común que se considere a la relación de producción en su aspecto de relación de dominio del capital sobre el trabajo en términos políticos, y a identificar la resistencia obrera a la explotación, como resistencia a la dominación burguesa en general. Finalmente, el concepto de “Autonomía” ha empezado a aparecer en algunos trabajos.

En cuanto a los grandes temas abordados por esta perspectiva podemos enunciar primeramente el de las descripciones minuciosas de los procesos de trabajo y el de las reestructuraciones tecnológicas. Son los casos de los trabajos de Bracho, donde se describen los cambios en el proceso de trabajo del tabaco (Bracho, sf); Sariego, que se refiere a la producción minera en Real del Monte (Sariego, Santana, 1982); y Rodríguez Lagunas, acerca de las condiciones de trabajo en la in-

dustria automotriz (Rodríguez, 1979). Un común denominador a dichos trabajos en su carácter eminentemente descriptivo y la ausencia de cuantificaciones en las descripciones. En general, constituye el redescubrimiento de un ámbito que otras disciplinas, como la ingeniería industrial, desde hace tiempo abordaban con herramientas más sofisticadas y categorías analíticas y descriptivas más elaboradas.

En cuanto al análisis de las formas de organización del trabajo, el tema central es el paso hacia los procesos taylorizados y lo que este ha implicado en las relaciones capital-trabajo. Problemas de esta naturaleza se encuentran en estudios como el de Marini, que utiliza un marco conceptual extraído de *El Capital*, para sólo lograr una descripción muy rudimentaria del proceso de producción y de la organización del trabajo en una industria mediana de ladrillos (Marini, 1981); el de María de la Luz Arriaga, que estudia la heterogeneidad tecnológica en la fábrica de cerámica “El Anfora” (Arriaga, Márquez, 1980); el de Sergio Sánchez, que aborda el problema de la heterogeneidad en los procesos de trabajo en la rama del calzado en León, Gto. (Sánchez, 1980); el de Ilán Bizberg, en relación a la calificación y la descalificación del obrero en la industria siderúrgica (Bizberg, Zapata, 1981); y el de Sariego, que analiza la reestructuración tecnológica en la minería en relación con cambios en las formas de organización del trabajo (Sariego, Santana, 1982). En ge-

neral podemos observar una situación semejante que en las descripciones de los procesos de trabajo, es decir, lo rudimentario de las descripciones, que muy bien pudieran verse enriquecidas al incorporar herramientas de otras disciplinas. Por otra parte, los estudios que abordan la relación entre reestructuración tecnológica y reorganización del trabajo a lo sumo tratan de verificar lo que los teóricos del tema han establecido desde hace mucho tiempo, sin derivar otras consecuencias del análisis concreto que pudieran enriquecer las teorías existentes.

Pareciera que el marco teórico de la mayoría de los trabajos de la corriente analizada implicara encadenar "reestructuración tecnológica" con "reorganización del trabajo"; o bien "composición técnica de la clase obrera" con los temas anteriores. Es el caso de análisis como los de Bizberg (Bizberg, Zapata, 1981), y el de Sariego, que trata de relacionar cambio (Sariego, Santana, 1982) tecnológico y de la organización del trabajo con el tránsito de la figura del obrero profesional a la del obrero "calificado"; y el de Quiroz al intentar el análisis estadístico de dos composiciones de clase coexistentes en la industria automotriz, el obrero masa y el obrero profesional (Quiroz, 1981). Un problema que se presenta en los estudios que aborda la composición de clase es su carácter *deductivista* a partir de proposiciones como las de Mallet, de Negri, de Touraine, o de Braverman; además de la ambigüedad conceptual

en cuanto al significado de cada figura obrera, aunado a la poca rigurosidad en el uso de indicadores para "medir" la composición de clase, cuando esto se intenta.

El gran modelo teórico que parece normar estos estudios establecería que a una composición de clase corresponden determinadas formas de lucha y organización obrera. En cuanto al primer problema, son numerosos los trabajos que abordan las formas de resistencia obrera al capital: el de Quiroz (Quiroz, 1980) que describe las formas de dominación en cada una de las empresas automotrices en México y las formas de respuesta obrera que genera, sin lograr establecer claramente las conexiones pretendidas; el de Sánchez, (Sánchez, 1980) que relaciona características del proceso de trabajo con formas de dominio del capital y de lucha de los trabajadores en la industria del calzado; el de taller del área industrial de la UAM-I, que relaciona en la fundidora de Monterrey los aspectos señalados anteriormente. En general, las descripciones de las formas de resistencia obrera al capital en lo cotidiano de la vida fabril, son un redescubrimiento de lo que en otros contextos era observado desde hacía tiempo, pero en nuestro caso se trata muchas veces de atribuir apresuradamente a estas formas de resistencia un contenido político de lucha, sin ahondar en la problemática de la relación entre política y economía. Es decir, se tiende a ver la reestructuración inmediatamente como una forma de imponerse

políticamente el capital sobre la clase obrera; es el caso de los trabajos de Quiroz (Quiroz, 1980) del taller del área industrial (Taller, 1980), el de Sánchez (Sánchez, 1980), y el de Méndez (Méndez, 1981) (que asocia a una composición de clase de los mineros de Taxco una forma de dominio del capital, sin llegar propiamente a demostrarlo).

En el aspecto de formas de organización sindical, en general el modelo de Mallet tiende a imponerse en cuanto a la relación entre el obrero profesional con el sindicato de oficios, y el obrero descalificado con el sindicato de empresa. El ejemplo más acabado es el estudio de Sariego acerca de los mineros, en el que habla de dos etapas en la minería mexicana en cuanto a proceso de trabajo: a la primera correspondería la figura del obrero profesional, con su forma de organización —la cuadrilla— y su sindicato de oficios; la segunda etapa sería la del obrero calificado (no obrero masa), a la que el autor relaciona con el dominio gubernamental de los sindicatos, saliendo en su explicación del marco conceptual que pretende relacionar el charrismo a una figura obrera, para caer en una explicación tradicional de la emergencia de ese charrismo en el sindicato minero (Sariego, Santana, 1982).

Las respuestas obreras, de acuerdo al modelo implícito en los trabajos de la corriente tendería a plantear el problema de la “autonomía de clase”, no sólo en términos de dirección sino

también de construcción de embriones de una nueva sociedad. En los estudios de María Barzán acerca de la experiencia en cuanto a la forma de lucha y demandas en la fábrica de automóviles Nissan la autora confunde una forma superior de lucha por la reducción de ritmos de producción con el problema de la cogestión y de la autonomía (Barzán, 1980). Asimismo, en el estudio de Méndez ni siquiera hay la aproximación que Bazán proporciona al problema de la autogestión y, en cambio vuelve autogestionaria por definición, una lucha obrera en una industria minera atrasada (Méndez, 1981). Arturo Urteaga es el que más se acerca al problema de la autonomía en su trabajo sobre una experiencia autogestionaria en la fábrica de automotores Dina (una iniciativa de cogestión patronal es tomada en serio por los trabajadores y provoca grandes conflictos en la empresa) (Urteaga, 1980). En general, las experiencias “autónomas” en México, son tan escasas que los autores que han abordado el tema han tenido que aplicar “forceps conceptuales” a situaciones que, en el mejor de los casos, sólo eran nuevas expresiones de resistencia obrera a la explotación.

A pesar de estar contemplado en el marco teórico implícito de la corriente, el concepto de composición de clase con sus componentes de composición técnica, política y social; casi ningún trabajo aborda los tres aspectos y en cambio, se relaciona mecánicamente composición técnica a organización del trabajo, a forma de lucha,

a forma de conciencia, etc. Bizberg, desde una perspectiva teórica que recuerda a Touraine, es de los pocos que han abordado el estudio sistemático de algunas formas de conciencia obrera (utilizando la encuesta trata de probar que no hay una determinada correlación entre composición de clase y actitudes de los trabajadores frente al sindicato) (Bizberg, Zapata, s/f). Asimismo el trabajo de Coral López y Othón Quiroz (López, Quiroz, 1981), desde una perspectiva obrerista, muestra la preocupación por abordar el problema de la composición social de la clase obrera en su complejidad. Desgraciadamente se trata de un breve ensayo en donde el análisis sistemático de aspectos muy importantes que aparecen por primera vez explícitamente en México, resulta todavía insuficiente.

Finalmente, dentro de la corriente de proceso de trabajo han comenzado a aparecer una serie de estudios en los que se trata de analizar las repercusiones de los diversos procesos productivos sobre la salud de los trabajadores. La idea central en estos trabajos es que el factor determinante en el proceso salud-enfermedad de los obreros es el proceso de trabajo, proceso de trabajo que obedece a la lógica acumulativa del capital.

Uno de los primeros análisis publicados dentro de esta perspectiva es el estudio acerca de la salud de los trabajadores de la DINA (Echeverría, et al, 1980) en el que se trata de relacionar los aumentos de productividad en la

empresa con la salud de los trabajadores. Otros estudios han continuado la temática anterior (Rodríguez Ajenjo, et al, 1981), sobre todo los de Asa Cristina Laurell (Laurell, 1983) que buscan presentar una imagen global acerca de las relaciones entre los tipos de procesos de trabajo con las condiciones de salud de los operarios en el sector industrial mexicano, o bien la evolución de la morbilidad en consonancia con la crisis económica actual (Laurell, 1982).

#### IV. UN INTENTO DE BALANCE

En los últimos tres años hay renovación y continuidad en los estudios sobre la clase obrera en México. Hay continuidad desde el momento en que los estudios sistemáticos han sido tarea principalmente de los académicos, que muchas veces han definido sus problemas desde el gabinete universitario, creyendo que estos problemas eran también los del movimiento real de los trabajadores. Lastre de una intelectualidad que había definido un papel histórico al proletariado, cuando en la realidad este se preocupaba por tareas más pedestres. Cambio en la visión de los estudiosos de la cuestión obrera en tanto crece la organicidad intelectual con respecto al movimiento obrero, crece el compromiso, pero sin hacerse todavía dominante en quienes se encargan de ver al proletariado como un objeto más de estudio.

Continuidad en los últimos años, en cuanto a los grandes temas recurrentes de la historia y el discurso sobre la clase obrera en México; democracia e independencia sindicales. Temas que traspasan los recintos universitarios y hunden sus raíces en la propia historia de una clase en México. Cambio en tanto las historias ingenuas de héroes y villanos de la historiografía son cada vez menos convincentes para explicar una realidad que siempre fue compleja, y que sólo la pobreza de los esquemas teóricos y la externidad del estudioso hicieron pausibles en otros momentos. Cuando la responsabilidad crece, los esquemas se desmoronan. A historias complejas, métodos complejos. El viraje que se avisa en los estudios sobre movimiento obrero ha estado precedido en 10 años de luchas democráticas muy diversas y, a la vez, de la persistencia del sindicalismo oficial en el seno del movimiento obrero.

La discusión metodológica referida a la cuestión obrera resulta todavía muy pobre, esquemática, tanto en su explicitación como en su práctica. En los casos prácticos más complejos, la complejidad metodológica se reduce a la aplicación de técnicas hace tiempo puestas en tela de juicio en otros contextos. En cuanto a las discusiones metodológicas explícitas, no van más allá de ciertos refinamiento que la historiografía cuantitativa ha pretendido en el dato. En resumen, pocos estudios serios sobre el tema, importantes reflexiones teóricas, y muchos estudios de caso.

A la simpleza teórica y metodológica, contribuye, la incomunicación entre las perspectivas que aquí hemos analizado. Estas parecieran excluyentes entre sí. La perspectiva de proceso de trabajo pareciera despreciar los grandes momentos colectivos, y la influencia de los intelectuales en sentido gramsciano.

Esta corriente cae de hecho, en muchos casos, en un nuevo reduccionismo: el tecnológico, en aras de un pretendido materialismo renovado. La historiografía, por su parte, ignora las condiciones cotidianas de reproducción de la clase obrera, éstas parecieran un sustrato en el que no valdría la pena detenerse. Finalmente, incomunicación tanto en la perspectiva global, como en la incapacidad de plantear el conocimiento como reconstrucción que implicase niveles diferentes de articulación, en donde uno sólo de ellos resultase insuficiente para proporcionar una explicación vivificante.

Todo esto se enmarca en un contexto en el que todavía el sindicalismo no reflexiona más allá de los problemas prácticos inmediatos de la confrontación capital-trabajo. En sus elaboraciones, la mistificación y las ideologías sempiternas hacen irrupción constantemente, conformando una de las caras de la realidad obrera. Cara real más no por ello menos mistificante.

Los grandes obstáculos que se oponen a una renovación de los estudios sobre la cuestión obrera en México son prácticos, teóricos y metodológi-

cos. Son prácticos en la medida en que la clase obrera permanece representada verticalmente por los sindicatos oficiales y, en esta medida, aunque su "sentir" es expresado de alguna manera por estas direcciones, se trata de un sentir mediado y con pocas posibilidades de retroalimentarse directamente sobre sus representantes. En el sindicalismo independiente, dominado por las izquierdas, el problema práctico no es menos importante. Las direcciones sindicales representan elementos del "sentir" obrero, pero sentir mediado por una o varias teorías acerca de cómo el proletariado debe actuar animado por su "verdadero ser" y, aunque ese proletariado no lo haya percibido en muchas situaciones, para ello existen las direcciones "conscientes" que sabrán "dirigirlo" por su "camino histórico".

El problema es teórico para el sindicalismo oficial y el independiente; para el oficial se trataría de continuar por el camino de la "revolución mexicana" y mantener la alianza entre Estado y movimiento obrero oficial. En los independientes el obstáculo teórico toma la forma de una gran teórica que supuestamente sería capaz por ella misma de predecir el futuro de la clase obrera en México y en cualquier lugar del mundo. La clase obrera aparece en esta perspectiva como eternamente engañada, víctima de sus ilusiones y de las direcciones que no expresan su verdadero ser.

El obstáculo es, finalmente, metodológico porque los estudios sobre el

movimiento obrero se mueven en una clara perspectiva verificacionista. Verificación de las hipótesis contenidas en la teoría o en la doctrina, en donde el análisis concreto toma la forma de estudio de caso que ilustra la máxima universal. Obstáculo en la perspectiva de cómo conocer y en la explicación mecánica de metodología mal asimiladas.

Los tres obstáculos se resumen en una sola visión: la visión del conocimiento científico que trata de ver a los sujetos obreros como objetos, como cosas, es decir, la visión que cosifica y que aísla al sujeto que conoce, del objeto a conocer.

Sólo es una perspectiva que supere el obstáculo práctico, el teórico y el metodológico, que considere la relación entre sujeto y objeto no sólo como una relación de conocimiento, es posible pensar que los estudios sistemáticos sobre el movimiento obrero en México podrán salir en la circularidad en que se encuentran. Desgraciadamente la salida no se encuentra a la vuelta de la esquina.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, ALEJANDRO Y ELENA SANDOVAL, "Desarrollo Industrial y clase obrera en México", *Cuadernos Políticos*, Núm. 4, abril-junio, 1975.
- \* ARRIAGA, MARIA DE LA LUZ Y M. MARQUEZ, "Proceso de Trabajo y Poder Sindical en la fábrica El Anfora", *Cua-*

- ernos *Políticos*, Núm. 24, abril-junio, 1980.
- BAZAN, LUCIA, "El Sindicato Independiente de Nissan Mexicana", en *Memorias del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*, Tomo III, UAP, 1980.
- BIZBERG, ILAN Y L. BARRAZA, "La acción obrera en Las Truchas", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLII, No. 4, octubre-diciembre, 1980.
- BIZBERG, ILAN Y F. ZAPATA, "El obrero y el proceso de trabajo en la Siderúrgica Mexicana", *Segundo Seminario Internacional: crisis, nuevas tecnologías y proceso de trabajo*, mimeo, FCPyS, UNAM, 1981.
- BORTZ, JEFFREY, "Problemas en la Medición de la Afiliación Sindical en México", Segundo Coloquio Regional de Historia Obrera, CEHSMO, Mérida, Yuc., 3-7 de septiembre de 1979.
- "El Salario Obrero en el D.F., 1939-1975", *Investigación Económica*, V. XXXVI, No. 4, octubre-diciembre, 1977.
- BOUZAS, ALFONSO, *et al*, *Control y Lucha del Movimiento Obrero*, Nuestro Tiempo, México, 1981.
- BRACHO, JULIO, "Relaciones de producción en el monopolio agroindustrial del Tabaco", mimeo, *s/f*.
- CONACYT, *Memorias sobre la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, 1980.
- CORDOBA, ARNALDO, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, Serie Popular Era, México, 1978.
- "El movimiento obrero en un período de crisis", *La Clase Obrera en la Historia de México*, Siglo XXI, México, 1981.
- DE LA GARZA, ENRIQUE, "Acumulación de Capital y Movimiento Obrero en México: 1940-1976", mimeo, UNAM, 1983.
- ECHEVERRIA, MAGDALENA, *et al*, "El Problema de la Salud en la DINA", *Cuadernos Políticos*, No. 27, octubre-diciembre, 1980.
- FOJO, ANGEL, "El caso de Automex, la huelga de 1969-1970", mimeo, El Colegio de México, 1973.
- GONZALEZ CASANOVA, PABLO, *El Estado y los partidos políticos en México*, Ed. Era, México, 1982.
- HART, JOHN MASON, *El Anarquismo y la Clase Obrera Mexicana, 1860-1931*, Siglo XXI, México, 1980.
- JELLIN, ELIZABETH, "Formas de Organización de la Actividad Productiva y Estructura Ocupacional. El Caso del El Salvador, Brasil", *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 53, 1974.
- LAURELL, ASA CRISTINA, "Crisis y Salud en América Latina", *Cuadernos Políticos*, No. 37, julio-septiembre de 1982.

- LAURELL, ASA CRISTINA Y MARGARITA MARQUEZ, *El Desgaste Obrero en México*, ERA, México, 1983.
- LEON, SAMUEL Y S. ORTEGA, "Estado y clase obrera: alternativas actuales", *Azcapotzalco*, UAM-A, I, No. 1, septiembre-diciembre, 1980.
- LOPEZ, CORAL Y O. QUIROZ, "La huelga de General Motors (1980)", *Teoría y Política*, Vol. II, No. 6, octubre-diciembre, 1981.
- MARINI, RUY MAURO, *Dialéctica de la Dependencia*, Ed. Era, México, 1974.
- MENDEZ, LUIS, "Los mineros de Taxco: amanecer de una lucha por la autonomía obrera (1970-1981)", mimeo, UAG, 1981.
- MONTES, EDUARDO, *Cómo combatir al charrismo*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.
- MUÑOZ, HUMBERTO, O. DE OLIVEIRA Y C. STERN, *Migración y Marginalidad Social en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1977.
- OSORIO, JAIME, "Superexplotación y clase obrera: el caso de México", *Cuadernos Políticos*, No. 6, octubre-diciembre, 1975.
- PEREYRA, CARLOS, "Estado y Movimiento Obrero", *Cuadernos Políticos*, No. 28, abril-junio, 1981.
- QUIROZ, JOSE OTHON, "Procesos de Trabajo en la Industria Automotriz", *Cuadernos Políticos*, No. 26, octubre-diciembre, 1980.
- "Tecnología, Reestructuración capitalista y composición de clase en la Industria Automotriz terminal: el caso de México", *Segundo Seminario Internacional: Crisis, Nuevas Tecnologías y Proceso de Trabajo*, mimeo, FCPyS, UNAM, 1981.
- *Punto Crítico*, No. 101, agosto de 1979
- *Punto Crítico*, No. 122, noviembre de 1981.
- REYNA, JOSE LUIS, *Control Político, Estabilidad y Desarrollo en México*, Cuadernos del CES, No. 3, El Colegio de México, México, 1979.
- REYNA, JOSE LUIS Y R. TREJO, "De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos, 1952-1964", *La Clase Obrera en la Historia de México*, Siglo XXI, México, 1981.
- REYNA, J.L., F. ZAPATA, et al, *Tres Estudios sobre el Movimiento Obrero en México*, El Colegio de México, México, 1974.
- RODRIGUEZ AJENJO, CARLOS, et al, "Proceso de Trabajo y Condiciones de Salud de Trabajadores Expuestos a Riesgo Eléctrico", *Revista Latinoamericana de Salud*, No. 1, julio de 1981.
- RODRIGUEZ ARAUJO, OCTAVIO, *La Reforma Política y los Partidos Políticos en México*, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- RODRIGUEZ, J., "Condiciones de Trabajo en la Industria Automotriz", *Memorias*

- del Segundo Coloquio Regional de Historia Obrera*, CEHSMO, Mérida, Yuc., 1979.
- SALDIVAR, AMERICO, *Ideología y Política del Estado Mexicano, 1970-1976*, Siglo XXI, México, 1980.
- SANCHEZ, SERGIO, "Los trabajadores del calzado en Guanajuato", *Cuadernos Políticos*, No. 24, abril-junio, 1980.
- SARIEGO, JUAN Y R. SANTANA, "Transición Tecnológica y Resistencia Obrera en la Minería Mexicana", *Cuadernos Políticos*, No. 31, enero-marzo de 1982.
- STAVENHAGEN, RODOLFO, *Sociología y Subdesarrollo*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972.
- TALLER DE COMUNICACION DE LA FCPyS, "La huelga de PEMEX en Tula: 1974", FCPyS, UNAM, mimeo, s/f.
- TREJO, RAUL, "El movimiento obrero: situación y perspectivas", en Pablo González Casanova (Coord.), *México hoy, Siglo XXI*, México, 1980.
- UNZUETA, GERARDO, *Comunistas y sindicatos*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- URTEAGA, AUGUSTO, "Autonomía Obrera y Reestructuración Empresarial, una experiencia de comités de fábrica", *Cooyoacán*, No. 9, julio-septiembre, 1980.
- WOLDENBERG, JOSE, "Notas sobre la burocracia en México", *Azcapotzalco*, UAM-A, Vol. I, No. 1, septiembre-diciembre, 1980.
- ZAZUETA, CESAR Y JOSE L. VEGA, *Comportamientos de la negociación de salarios contractuales (México 1977 y 1979)*, Serie Estudios, No. 12, CENIET, 1981.
- ZAZUETA, CESAR Y RICARDO DE LA PEÑA, *Estructura Dual y Piramidal del Sindicalismo Mexicano*, Serie Estudios, No. 10, CENIET, 1981.

